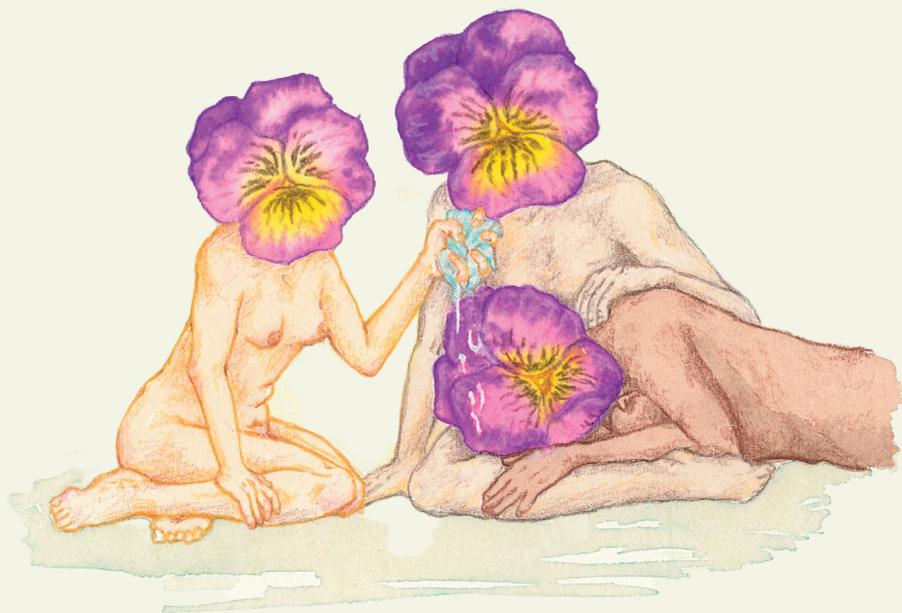


INTOLERANCIA X GÉNERO

Guía para la comprensión, y acompañamiento,
de infancias y adolescencias diversas



 AMPGYL

ASOCIACIÓN DE FAMILIAS CONTRA LA
INTOLERANCIA X GÉNERO

¿Qué es la Intolerancia X Género?

La **Intolerancia X Género** es la principal causa de acoso escolar contra aquellas infancias y adolescencias que expresan actitudes, roles y comportamientos que no corresponden al género asignado por nacimiento.

En síntesis: es el resultado de entender que la realidad se puede dividir en dos polos: la correcta feminidad y la correcta masculinidad.

Esta guía pretende ser un apoyo para familias con infancias y adolescencias diversas.

En ella se proponen algunas ideas y reflexiones en torno a preguntas frecuentes sobre la **Intolerancia X Género**.

ÍNDICE

**EXISTEN LAS INFANCIAS
DIVERSAS**

1

¿POR QUÉ OCURRE ESTO?

2

**¿CÓMO PODEMOS
AYUDAR?**

10

**¿QUÉ PASA SI ES GAY,
LESBIANA, BISEXUAL O
TRANS*?**

25

**Y A LAS FAMILIAS, ¿QUIÉN
NOS AYUDA A MANEJAR
NUESTROS PROPIOS
SENTIMIENTOS?**

28

Existen las infancias diversas

Hay infancias cuyos comportamientos no se corresponden con el género que les fue asignado al nacer.

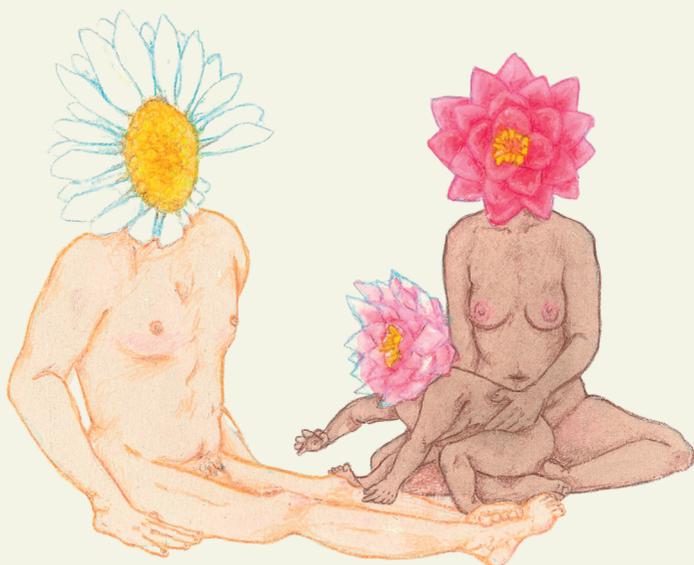
Es decir, niños que expresan su gusto por las muñecas, los vestidos, el maquillaje, los juguetes considerados “femeninos”, o niñas que expresan su deseo de convertirse en superhéroes, su interés por el deporte, o por juguetes considerados “masculinos”.

Estas situaciones generan preocupación, e incluso sufrimiento, por parte de madres y padres. Muchas familias no entienden lo que está sucediendo y temen que las criaturas sean rechazadas por su entorno.

¿Por qué ocurre esto?

Generalmente se suele pensar que los hombres se comportan de forma masculina y las mujeres de forma femenina de modo “natural”.

Por ejemplo: nos imaginamos que, desde que nacen, las mujeres son más cariñosas, sensibles y cuidadosas que los hombres, mientras que ellos son más rudos, atrevidos, o deportistas, que las mujeres.



De hecho esta asociación de ideas no tiene nada de “natural”, prueba de ello es que en otras partes del mundo o incluso en nuestra propia sociedad, en épocas anteriores, los hombres y las mujeres no siempre se han comportado del mismo modo.

Las diferencias entre lo masculino y lo femenino son culturales. Un claro ejemplo lo encontramos en los colores rosa y azul (actualmente asociados a lo femenino y masculino respectivamente).

Hace siglos el color rosa se vinculaba a la masculinidad, mientras que el azul se asociaba a la feminidad.

Aquello que denominamos “género masculino” o “género femenino” no tiene nada que ver con el cuerpo en el que nacemos, sino con la educación que recibimos, el entorno que nos rodea y la sociedad en que vivimos.

El problema es que tradicionalmente se ha pensado que estos comportamientos de género estaban determinados por la biología. Cuando una persona se comporta de modo distinto, pensamos que no es “natural” y que tiene que haber algún problema biológico que lo explique.

Los hombres y las mujeres no son polos opuestos, sino que existe un continuum, una infinita línea de puntos y experiencias intermedias que van desde el estereotipo “mujer ideal” hasta el estándar “hombre ideal”.

La idea de que existe una única forma de ser mujer, o de ser hombre, es totalmente errónea.

El género es un aprendizaje que se instaura de forma inconsciente. Nos comportamos cómo hombres y mujeres a partir de lo que percibimos en nuestro entorno. Las criaturas pueden presentar conductas de género normativas (femeninas-masculinas), o no-normativas (no responden al modelo hegemónico).

A muchas criaturas, cuando se les pregunta si son chicos o chicas, contestan que no lo saben, que son las dos cosas, que depende del día, o incluso que ninguno de los dos.

Las infancias juegan con el género como forma de aprendizaje, o simplemente para divertirse imitando lo que ven en las personas que les rodean. Esta actitud la denominamos expresión fluida de género, porque es una expresión de masculinidad o feminidad que se sale de la norma social.

A menudo, frente a estos comportamientos, en lugar de pensar que simplemente están jugando o explorando con lo que observan a su alrededor, suponemos que deben tener algún problema, o que estamos haciendo algo mal. También nos preguntamos si más adelante serán gais, lesbianas, bisexuales o trans*.

Estas infancias sólo se expresan de forma distinta a las demás.

Vayamos por partes...

En primer lugar, estas infancias no tienen ningún problema, trastorno, o desajuste, ni biológico, ni psicológico.

Si estuviéramos solxs en una isla desierta con ellxs, no tendríamos dificultades de ningún tipo. Lo que es problemático es la mirada de las demás personas ante este tipo de conductas y los prejuicios sociales que existen en torno a sus vivencias.

Es más importante aprender a comprender a estas criaturas que intentar cambiar su expresión de género.



En segundo lugar, y dado que estas infancias no tienen ningún problema, tampoco debemos plantearnos que la familia esté haciendo algo negativo.

Reprimir o castigar estos comportamientos, daña su autoestima y seguridad.

Acompañar, escuchar y apoyar ayuda a que crezcan como personas.

A veces pensamos que nuestro hijo es distinto porque le gusta jugar con maquillaje o vestidos, algo que el resto no hace.

Muchas infancias han escuchado cientos de veces que esos juguetes son de niñas y que no deben jugar con ellos.

Si las criaturas pudiesen escoger sus juguetes sin presiones de ningún tipo (sin publicidad, mensajes dirigidos por género, etc...) nos llevaríamos más de una sorpresa.

No a todas las criaturas les gusta mirar las estrellas, volar una cometa o jugar al yo-yo, pero no las penalizamos por sus gustos e intereses. Entonces... ¿por qué nos preocupan los niños que juegan con muñecas, o se visten de rosa?

Jugar con elementos vinculados a un género no implica tener una determinada orientación afectiva.

Hay hombres gays que nunca jugaron con muñecas en su infancia y mientras que otros, heterosexuales, se disfrazaban de princesa. La idea de que los hombres afeminados son gays y las mujeres masculinas son lesbianas está basada en estereotipos y no en realidades.

El hecho de que un niño o niña se comporte o identifique, durante una etapa de su infancia, con otro género no significa que vaya a definirse como trans*.



Las infancias son diversas, y el género también. Una criatura puede “ser” femenina sin sentirse hombre, o masculina sin sentirse mujer.

¿Cómo podemos ayudar?

Algunos elementos clave para acompañar a las criaturas en este proceso

En la mayoría de estas situaciones el miedo y la incomprensión son mucho más intensos en los adultos que en las propias criaturas.

Estas infancias, cuando juegan, no tienen la sensación de estar haciendo algo incorrecto. Los adultos, que conocemos el impacto que tiene transgredir las normas de género, imaginamos que esta situación puede tener graves consecuencias.

A veces, las familias transmitimos de forma involuntaria nuestras preocupaciones, miedos y expectativas a nuestras criaturas.

La necesidad de proteger – como forma de cuidar- nos lleva a normalizar e invisibilizar la diversidad, y a entenderla como un riesgo para nuestrxs hijxs.

El papel de las familias

Muchas familias entienden la diversidad como un dilema: ¿Debo dejar que mi hijx se vista y comporte como desea? ¿Puedo corregir estos comportamientos para evitar la discriminación y el acoso en su entorno?

Hagamos lo que hagamos saldrán dañadx al obligarlx a reprimir una parte de su conducta.

Cambiar el enfoque, posicionarnos en otro lugar, puede ayudarnos a dejar atrás este dilema. Podemos acompañar a estas infancias dejando que se expresen como deseen. Es necesario tener en cuenta que algunas de sus actitudes no serán entendidas por el resto.

No debemos modificar sus comportamientos, pero sí ser conscientes de la percepción social que causan.

Por ejemplo, si nuestro hijo nos dice que se quiere disfrazar de hada, para ir a la fiesta de carnaval de la escuela, le facilitaremos el disfraz. Debemos explicar que, aunque su elección nos parece perfecta, en clase puede que haya personas que no la entiendan.

No podemos evitar todas las situaciones de discriminación. Si prohibimos que asista a la fiesta, seguramente evitaremos episodios de rechazo social, pero le haremos sentir que su elección es incorrecta.

El papel más importante que pueden jugar las familias en estos procesos es trabajar y acompañar a sus criaturas para que no se sientan culpables de los prejuicios de los demás.

Es esencial ser conscientes de que estos comportamientos no pueden, ni deben, corregirse.

Muchas familias optan por reprimir estas actitudes, ante la gran dificultad que implica gestionarlas. Al censurar a las criaturas solo conseguimos que piensen que se están portando mal, con lo que acaban ocultándose de sus familias, ¿No es más sano que compartan con nosotrxs, les sigamos de cerca, y puedan contarnos cómo se sienten y qué piensan?

En otros casos, las familias no están de acuerdo sobre qué camino seguir y lanzan mensajes contradictorios a su hijx. Es decir, una parte acepta la situación mientras la otra no la comprende o se siente incómoda con ella.

Esta realidad es difícil de gestionar, pero tenemos que pensar que la familia es un referente muy importante en el desarrollo de la personalidad de las infancias.

Autoestima y comunicación



Potenciar la autoestima de las infancias y adolescencias diversas es esencial para mantener una buena salud, tanto mental como social y física.

Cuanto más seguras estén de sí mismas, mejor podrán enfrentar las situaciones de conflicto. Fomentar su autoestima facilita que se sientan aceptadas, respetadas, apoyadas y queridas.

Debemos hacerles saber que nos parecen perfectas tal y como son, no necesitan cambiar.

A menudo las familias con infancias y adolescencias con roles de género no normativos, dicen o creen, que aceptan la diversidad y que "todo está bien".
Esa negación de la realidad conlleva silencio.

Es importante que dialoguemos y nos comuniquemos con nuestrxs hijxs, atendiendo a cómo se sienten; ni más ni menos que como cuando les hacemos preguntas sobre otras cosas.

Evitar estas situaciones no es una estrategia recomendable, ni efectiva.

Debido a la **Intolerancia X Género**, es muy probable que nuestrxs hijxs reciban mensajes externos que penalicen su forma de actuar.

Aunque es muy difícil frenar todos estos mensajes, podemos prepararlx y apoyarlx para afrontar y resolver estos obstáculos y que se sientan mas segurxs.

Es importante apoyarlx y generar canales de comunicación y confianza para que nos cuenten cómo se sienten.

Establecer vías de comunicación desde la empatía, no sólo mejora nuestra comprensión de la diversidad en el núcleo familiar, sino que nos permite establecer una escucha realmente activa entre nuestros seres queridos.

La buena comunicación facilita el empoderamiento de estas infancias y adolescencias, esto transforma a la familia en un altavoz de la diversidad.

El acoso en la escuela, o por parte del entorno, suele mantenerse en silencio, les causa vergüenza y a menudo piensan que no deben contárselo a su familia.

El miedo les hace vulnerables, mantienen en secreto experiencias de discriminación y violencia. Como familias, tenemos que crear lazos fuertes para que esas situaciones no se mantengan en silencio y poder intervenir a tiempo.

Para potenciar la autoestima y confianza de las infancias y adolescencias diversas es necesario mejorar el dialogo y la comunicación dentro de la familia.



Referentes

En la mayoría de cuentos, dibujos animados, películas y demás recursos infantiles se cuentan historias de niños masculinos y niñas femeninas, (príncipes, princesas, etc.).

Estos materiales invisibilizan otras vivencias y construyen un imaginario en el que pareciera que existe una única forma de representarse.

Es importante que las familias introduzcan otros referentes que acompañen y orienten durante la infancia y adolescencia. Existen infancias diversas que se representan de un modo no normativo, están bien y son felices.

En definitiva, debemos permitir que estas criaturas se expresen y jueguen como deseen. Para ello podemos mostrarles diversos recursos como libros infantiles, películas o dibujos que cuentan historias de infancias y adolescencias diversas.

No todo se reduce al género

La personalidad de una criatura o de un adulto va mas allá de la expresión de género.

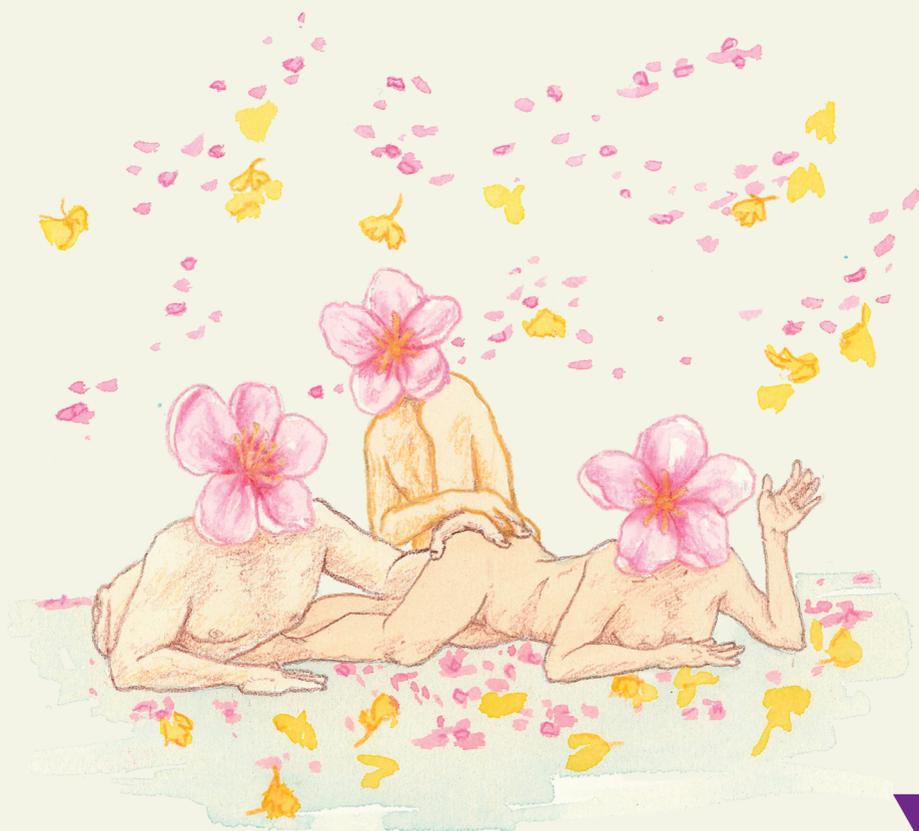
El género es importante pero no debe monopolizar nuestra atención, ni convertirse en la única característica para describir a una persona.

Seguramente aparte de vestirse con determinada ropa, o jugar con determinados juguetes, también hace muchas otras cosas. Es importante aprender a ver más allá de estas actitudes masculinas y femeninas.

Del mismo modo que sucede con la personalidad debemos entender las distintas "intersecciones" que habitan nuestrxs hijxs.

Al hablar de intersecciones nos referimos a todas aquellas realidades sociales que, de un modo u otro, conforman nuestra identidad.

El género, la edad, la altura, el peso, la racialización, la clase social, e incluso las creencias religiosas, nos atraviesan y construyen nuestros cuerpos, representaciones y actitudes.



Acompañar al entorno

Los principales espacios de socialización, durante la infancia, son la familia y la escuela.

Es necesario hablar con el resto de la familia para que participen reforzando la autoestima de nuestrxs hijxs. En algunos casos, madres y padres intentan mantener estas situaciones en secreto para no ser juzgadxs por el resto de miembros de la familia (el abuelo, la tía, la prima, etc.).

Puede que algunas personas no entiendan nuestra realidad familiar o les parezca extraña.

Es necesario hablar con naturalidad para que el resto de la familia se implique en la protección durante el desarrollo de estas infancias. Por ejemplo, podemos invitar y asesorar a nuestra familia y amistades para que sepan qué juguetes regalar a nuestrxs hijxs.

Teniendo en cuenta que en el ámbito escolar es donde se producen gran parte de las experiencias de discriminación y violencia, es necesario compartir estas vivencias con la comunidad educativa. Las personas responsables de estos espacios deben tener clara la necesidad de acompañamiento a las víctimas de **Intolerancia X Género**.

Entendemos como **Intolerancia X Género** todas aquellas violencias que se ejercen contra aquellas infancias y adolescencias que actúan de forma distinta a como se supone que deben actuar las chicas y los chicos.

La **Intolerancia X Género** es el resultado de entender que la realidad se puede dividir en dos polos: la correcta feminidad y la correcta masculinidad, obligando a estas criaturas diversas a asumir una identidad, comportamientos y representación corporal que se adapte a lo que se espera socialmente de ellas.

Esta violencia no ataca únicamente a aquellas infancias y adolescencias con roles de género no normativos, también define cómo deben sentarse, a qué deportes pueden jugar o qué colores y prendas deben vestir.

La **Intolerancia X Género** no sólo se manifiesta a través de la homofobia y la transfobia. El peso, la altura, o incluso usar gafas pueden ser motivo de violencias relacionadas con no cumplir con un modelo idealizado de “hombre” o “mujer”.





Explicar, asesorar y acompañar a las personas que conviven con nuestras criaturas es una tarea difícil y agotadora, pero necesaria.

Educar al entorno es clave para el desarrollo de estas criaturas.

Debemos fomentar que se expresen libremente, sin sentir que deben ocultarse o avergonzarse por ser como son.

¿Qué pasa si es gay, lesbiana, bisexual o trans*?

Si en algún momento se identifican con alguna de estas categorías, y hemos creado un espacio de confianza, probablemente nos lo dirán.

Si no nos lo dicen, no es necesario anticiparse, ni preguntarles insistentemente. Las infancias y adolescencias diversas deben tener la oportunidad, y el tiempo, para definirse a sí mismas.

En este sentido, es importante no presionarles ni presuponer nada. Simplemente dejar que hagan su camino y estar allí para cuando nos necesiten.

Cuando miramos a otra persona creamos un mapa mental de ella. Necesitamos identificar a quién tenemos en frente, y de acuerdo a ello nos relacionaremos de un modo u otro.

Observamos si es joven o adulta, si es hombre o mujer, su altura, clase social o si ha sido racializadx.



Hay un aprendizaje, que de igual modo hemos integrado desde la infancia: sea como sea, es heterosexual.

La presunción de heterosexualidad está muy presente en nuestra sociedad.

Desde el momento de la gestación imaginamos cómo será la vida de nuestros hijxs.

Se casará, tendrá hijxs, un buen trabajo y un círculo sólido de amistades. Será un chico valiente y defenderá a su hermana, o una chica guapa que cuidará a su hermano.

Tenemos un futuro claro para nuestros hijxs, pero dicho proyecto vital depende de una premisa incuestionable: será heterosexual.

La heterosexualidad no sólo forma parte de nuestras expectativas, también es algo que presuponemos sobre el resto.

A menos que una persona se defina como **LGTBIQ+**, siempre daremos por sentado que es heterosexual.

Y a las familias, ¿quién nos ayuda a manejar nuestros propios sentimientos?

Acompañar a las infancias víctimas de la **Intolerancia X Género** no es una tarea sencilla. El entorno a veces puede generar situaciones conflictivas.



Las familias suelen expresar sentimientos de: culpa, vergüenza, rechazo, tristeza, miedo... Sentir estas emociones no es negativo, pero es importante saber qué hacer con ellas, poder expresarlas e incluso buscar a personas que nos acompañen en este proceso.

El camino no siempre es fácil, puede ir en contra de nuestros valores, de lo que consideramos "normal", "natural" o "bueno". Para aceptar la diversidad primero es necesario abrazar la incertidumbre.

La falta de referentes, para las infancias y adolescencias diversas, es un elemento que dispara esa sensación de incertidumbre.

No es fácil aceptar que no sabemos que será de nuestras criaturas, o cómo llegarán a ser sus vidas en el futuro.

La certeza nos ofrece seguridad, estabilidad y una “norma”: sabemos qué podemos ser o hacer, y hasta dónde podemos llegar en cada situación.

Aprender a habitar la incertidumbre es duro, pero también necesario . Debemos aceptar que no podemos saber cómo será el futuro, ni como se identificarán – o definirán- nustrxs hijxs.

Interiorizar que no podemos controlar cómo llegarán a ser sus vidas es el mayor acto de amor que podemos tener hacia estas infancias:

Permitirles ser sin que nuestro temor se convierta en un nuevo obstáculo que les impida crecer y desarrollarse.

La **Intolerancia X Género**, nos obliga a repensar las expectativas que teníamos sobre nuestras criaturas y a reflexionar sobre cuestiones que nunca nos habíamos planteado, como que las masculinidades y las feminidades no son tan rígidas como pensábamos.

Esta situación no es un problema, es un reto que muchas familias superan con éxito si refuerzan los vínculos con sus hijos y fomentan su autoestima.



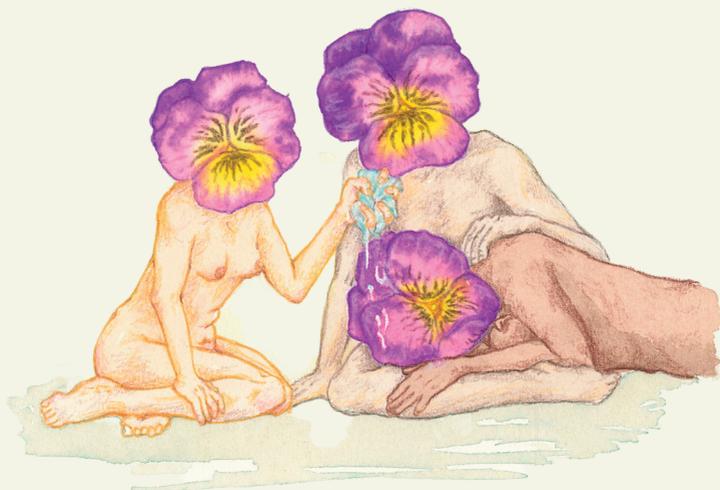


Las madres y padres necesitan compartir entre iguales para poder acompañar desde la comprensión, y no desde el miedo a la diversidad.

Desde AMPGYL (La Asociación de Familias Contra la Intolerancia X Género) te animamos a contactar con la delegación más cercana.

INTOLERANCIA X GÉNERO

Guía para la comprensión, y acompañamiento,
de infancias y adolescencias diversas



Ilustraciones originales de Vic Crespo
Generelo para el "I Calendario de las
Familias Diversas (2021-22)



 AMPGYL

ASOCIACIÓN DE FAMILIAS CONTRA LA
INTOLERANCIA X GÉNERO

www.ampgyl.org

Texto Original escrito por **Miquel Missé Sánchez**. Revisado por **Gerard Coll-Planas**, **Carmen Sánchez Bárcena** y **Ramon Gisbert Curto**. Editado por **AMPGYL**

Texto revisado y autorizado por el autor **Miquel Missé Sánchez** para su reedición por la (**Asociación de Familias Contra la Intolerancia X Género AMPGYL**). **Octubre 2016**.

Texto corregido y reeditado por **AMPGYL** (**Asociación de Familias Contra la Intolerancia X Género**) con ilustraciones originales de **Vic Crespo Generelo** diseñadas para el **“I Calendario de las Familias Diversas” (2021-22)**. **Junio 2023**



 **AMPGYL**

ASOCIACIÓN DE FAMILIAS CONTRA LA
INTOLERANCIA X GÉNERO